

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

La traición en la amistad

Edición, estudio preliminar y notas
de Julián Olivares

Biografía de María de Zayas
por Alberto Rodríguez de Ramos



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR
LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD



Portada del manuscrito *Comedia ffamosa de La traicion en la amistad*

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR
LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD



Edición, estudio preliminar y notas
de Julián Olivares

Biografía de María de Zayas
por Alberto Rodríguez de Ramos

© Julián Olivares y Alberto Rodríguez de Ramos
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2022

Colección PUZClásicos/Textos
Director de la colección: José María Serrano
Diseño de colección: Jesús Cisneros y Fernando Lasheras

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas,
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-377-9

Impreso en España

Impreme: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Depósito legal: Z 302-2022

Para Beatriz, siempre

PREFACIO

Gran parte de mi vida intelectual la he dedicado a estudiar, comentar y editar la literatura femenina áurea, y en particular las obras de la elusiva doña María de Zayas y Sotomayor. Elusiva en dos sentidos: los textos de sus novelas y su persona. Aún durante su vida, sobre todo a partir de 1638, y aún tres siglos después de su muerte, se publicaron varias ediciones de las *Novelas amorosas y ejemplares*, todas pirateadas y saqueadas, que mutilaron el texto original de Zayas y, por lo tanto, silenciaron su voz. La *Parte segunda* no fue adulterada pero sí fue mutilada durante la impresión de 1647, con el resultado de una estructura desorganizada. Mi edición de las *Novelas amorosas y ejemplares* (2000) restituyó el texto original de la segunda edición de 1637, «corretas y enmendadas por su misma autora», pero al hacerlo —además de otros problemas textuales— me daba cuenta de que el título no era el que la misma Zayas le había puesto, sino que el librero/editor lo cambió por completo. Pasé casi dos décadas reflexionando sobre la resolución de los problemas textuales de ambas partes, hasta que complementando mi método filológico con el sociológico, logré reconstruir los textos ideales de las dos partes, lo que Zayas hubiera querido, y publiqué en dos volúmenes (2017) su *Honesto y entretenido sarao (Primera y segunda parte)*.

Pero la Zayas persona me seguía eludiendo. No hallaba pruebas suficientes y contundentes de su vida después de 1647, cuando textualmente desapareció. En la Introducción a mi edición de las *Novelas* puse unos escasos detalles biográficos, y algunas conjeturas sobre su vida, de los que pude coleccionar de comentarios en los escritos de sus coetáneos. La oscura biografía de Zayas me seguía inquietando. Cuando saqué mi

edición del *Honesto y entretenido sarao*, poco tenía que añadir sobre la biografía de ella. Doña María seguía como una «escritora fantasma». Ella capturó la imaginación de la crítica, se hizo tema candente, hasta el punto de creer que Zayas como tal jamás había existido, sino que incluso se lucubraba que había sido un hombre quien escribía detrás de sus faldas. Nunca suscribí esa hipótesis. Estaba convencido de que Zayas era una verdadera persona y autora.

Es a partir de la lectura del trabajo «La biografía de María de Zayas. Una revisión y algunos hallazgos», de Alberto Rodríguez de Ramos, que fue un notable hallazgo para mí, que pude empezar a perfilar mejor la biografía de Zayas. El investigador probó, convincentemente, que Doña María no solo era una mujer de carne y hueso, sino que también ¡estuvo casada! Invité a Alberto Rodríguez a preparar una biografía más extensa para esta edición de la comedia, *La traición en la amistad*. Con esta edición habré editado todas las obras de doña María de Zayas y Sotomayor, a menos que el perito en archivos encuentre otro manuscrito suyo.

Julián OLIVARES

LA BIOGRAFÍA
DE MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR:
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN RETRATO VERAZ

1. *Diez identidades y un misterio*

Manuel Serrano y Sanz, muy a principios de la centuria anterior, ya destacaba la enorme dificultad que suponía abordar la biografía de esta insigne novelista madrileña, sobre todo porque era muy frecuente encontrar el nombre de María de Zayas entre documentos, papeles y legajos del siglo xvii.¹ Desde el monumental estudio de Serrano y Sanz, que contaba con cuatro posibles candidatas, hasta hoy la nómina de personas llamadas María de Zayas, y contempladas en los estudios de la autora, asciende a nueve, a lo que habría que sumar la hipótesis de Rosa Navarro Durán acerca de la inexistencia de la escritora, siendo esta un heterónimo del escritor Alonso de Castillo Solórzano.² Con el estudio que aquí planteamos y con el fin de despejar el camino para las investigaciones del futuro, se pretende, al final del mismo, excluir del cotejo, definitivamente, a algunas de las personas homónimas que han ido figurando en las biografías de Zayas y Sotomayor. Con frecuencia, la tendencia general de los biógrafos, entre quienes

1 M. Serrano y Sanz, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1903-1905, t. 2, pp. 583-587.

2 R. Navarro Durán, *María de Zayas y otros heterónimos de Castillo Solórzano*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019; «*La traición en la amistad* de María de Zayas: un juego literario de Castillo Solórzano», *Anagnórisis. Revista de Investigación Teatral*, 21 (2020), pp. 190-221.

nos incluimos, ha sido la adición de datos, pero ha llegado el momento, pues existen aportaciones científicas lo suficientemente sólidas, de emplear el método del descarte y reducir, de este modo, una lista que podría tornarse demasiado compleja y poco útil.

Serrano y Sanz mencionó a una María de Zayas, hija de un capitán de infantería, y caballero del hábito de Santiago, llamado Fernando de Zayas y Sotomayor, además citó a una mujer llamada María de Zayas que tenía una esclava con el nombre de Fátima, y esta última fue testigo de un pleito en el que Francisco Ordóñez de Lara había dado muerte a D. José de Aguirre en Málaga, a finales del año 1624 (p. 584). Añade el investigador dos personas más con el mismo nombre. Una María de Zayas fallecida en 1661, de quien transcribe un poder para cobrar y un testamento, así como el acta de defunción, y otra fallecida el año 1669 de quien también tenemos la partida de defunción (pp. 586-587).

En los años setenta del pasado siglo, Felipe C. R. Maldonado (en 1972) refiere el mismo nombre, siendo esta vez la hija de un tal Álvaro Ortiz de Zayas, o Álvaro de Zayas, esposa de don Fernando García de Buitrago quien suscribe unas escrituras de obligación el 30 de noviembre de 1636 y el 14 de febrero de 1637.³ Décadas después, en 2014, dimos cuenta⁴ de un documento que había encontrado Mercedes Agulló, incorporándolo a los estudios sobre Zayas.⁵ Se trataba de una

3 F. C. R. Maldonado, «Otra María de... y van cuatro», *La Estafeta Literaria*, 501, 1 (1972), pp. 10-13. Adviértase que cuando se redactó este artículo era la quinta identidad posible, dado que Serrano y Sanz mencionó cuatro.

4 A. Rodríguez de Ramos, «La biografía de María de Zayas: una revisión y algunos hallazgos», *Analecta Malacitana*, 37, 1-2 (2014), pp. 237-253, p. 253.

5 M. Agulló y Cobo, «Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 6 (1970), pp. 1-92, p. 92.

difunta en 1653. En 2018 se incorporan tres Zayas más a la nómina. El primero de los nombres lo da Donatella Gagliardi quien transcribe dos testamentos otorgados en 1656 y en 1657 en Nápoles.⁶ Para finalizar, Elizabeth Treviño recupera una mención, de nuevo olvidada, a través del libro del presbítero Matías Fernández García,⁷ en la que se presenta a una María de Zayas que acude en 1609 a la iglesia de San Sebastián en Madrid, como madrina de Juan Antonio Ruiz, hijo de Antonio Ruiz.⁸ La misma investigadora se hace eco de un documento (p. xxxiv) que se encuentra en los fondos de la Universidad de Granada⁹ y que tiene, a su vez, asignada una entrada en la Biblioteca Virtual Cervantes.¹⁰ Se trata de un texto legal, en cuya portada puede leerse: «Por doña María de Zayas y doña Gerónyma de Zayas, herederas de doña Isabel de Zayas, su hermana, muger que fue de Lucas de Medina, difunto, receptor de la inquisición de Seuilla, con el señor fiscal y los herederos de Pedro Sepúlveda, y demás acreedores a los bienes del dicho Lucas Medina» (p. xxvi). En la información bibliográfica, contenida en ambas bibliotecas, consta el nombre de María de Zayas y Sotomayor como una de las autoras (o participantes en el pleito).

¿Quién (o quiénes) de estas nueve mujeres que vivieron en la primera mitad del siglo xvii es (o son, o no) María de Zayas? Esa es la pregunta y esa es la incógnita que tratará de despejarse en el estudio que sigue a continuación.

6 D. Gagliardi, «Dos testamentos inéditos de doña María de Zayas (Nápoles, 1656 y 1657)», *eHumanista*, 40 (2018), pp. 561-586.

7 M. Fernández García, *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*, Madrid, Caparrós, 1995, p. 370.

8 E. Treviño Salazar, *Estudio y edición de la «Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto» (1647) de María de Zayas y Sotomayor*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2018, p. xxix.

9 Aparece digitalizado en la biblioteca electrónica de la Universidad de Granada. El pleito tiene la signatura BHR/A-031-157(21).

10 Lo menciona, y da entrada, Cervantes virtual; véase la bibliografía.

2. *Entre libros, libreros e impresores: la familia de María de Zayas y sus primeros años*

2.1. Nacimiento y apuntes para una biografía familiar

Los datos más antiguos que tenemos sobre el origen de la escritora se dieron en vida de la misma, apareciendo como «natural de Madrid» en la portada de la edición prínceps de las *Novelas amorosas y ejemplares* (Zaragoza, 1637) y citada, como tal, por sus contemporáneos, como han señalado muchos de los editores de su obra (Treviño se detiene en este aspecto, pp. xv-xvi). Cualquier aporte contrario a este dato evidente, y muy confirmado más adelante, debe también descartarse del estudio biográfico de la novelista.

Sin embargo, fuera de su época, el primero en hacer mención a los orígenes y filiación de la escritora y situarla en un contexto verosímil y plausible fue Joseph Álvarez y Baena. Así, el estudioso afirma que «Según el tiempo en que floreció, parece hija de Fernando de Zayas y Sotomayor, caballero del Hábito de Santiago y capitán de infantería, que nació en Madrid en 1566».¹¹

Álvarez y Baena continúa dando información sobre los padres de don Fernando, indicando que fueron don Francisco de Zayas, natural de Los Santos de Maimona y doña Luisa de Zayas y Sotomayor. Es importante resaltar que tanto en este caso, como en el de Serrano y Sanz, que aporta una genealogía todavía más completa (p. 584), los datos han sido tomados, como hemos podido verificar, de una genealogía de don Fernando que se incluye en dos lugares diferentes (relativos a la Orden de Santiago): el expediente¹² con las pruebas para

11 J. A. Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid, Benito Cano, IV, 1791, p. 48.

12 OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp. 9156 (Archivo Histórico Nacional).

entrar en la orden y el expedientillo¹³ que certifica su admisión en la misma.

Se tiene constancia, por lo explicado, y por la partida de bautismo que sí vio Serrano y Sanz, de que Fernando de Zayas y Sotomayor nació el 9 de noviembre de 1566. Este investigador recoge que el 18 de febrero de 1628 se piden las informaciones para la entrada a la Orden de Santiago, mientras que el 12 de mayo del mismo año tiene lugar su admisión definitiva (p. 584). Del mismo modo señala que el 12 de agosto del año 1638 es, a su vez, nombrado «Corregidor de la Encomienda de Jerez de los Caballeros» y que le sucederá en dicho cargo Lorenzo Fernández de Villavicencio el 5 de noviembre de 1642 (p. 585).

Barbeito Carneiro, por otra parte, descubre varios documentos que prueban que el padre de María de Zayas sirvió como mayordomo a don Pedro Fernández Castro, el conde de Lemos (1576-1622).¹⁴ Las referencias aportadas sobre esta cuestión se van ampliando en distintos trabajos de la investigadora, desde su tesis doctoral, publicada en 1986 hasta entrado el siglo XXI. En ellos, se menciona un poder que da Fernando de Zayas a Juan de Enciso en Madrid en el año 1622; se añade otra referencia sobre la posición de don Fernando en la casa de los Lemos, encontrada en el testamento del conde en el mismo año (1622), y una última del año en la que doña Catalina de Zúñiga lo requiere como testigo para una escritura el 12 de mayo de 1625. Sin embargo, la referencia más antigua (conocida) a los servicios prestados por Fernando de Zayas a los Lemos la ha dado recientemente Elizabeth Treviño, situando a este ya en 1618 en esta casa condal (p. XVI).

13 OM-EXPEDIENTILLOS N. 1319 (Archivo Histórico Nacional).

14 M. I. Barbeito Carneiro, *Mujeres y literatura del Siglo de Oro: espacios profanos y espacios conventuales*, Madrid, Safekat, 2007, p. 158. Aunque citemos por un trabajo más reciente, bien es sabido que, desde tiempo atrás, en sus trabajos de 1986 (p. 833 y en las fuentes documentales de la misma tesis, p. 72) y 1992 (*Mujeres del Madrid barroco: voces testimoniales*, Madrid, Editorial Horas y Horas, p. 167) viene trabajando en esta línea de investigación.

2.2. Más de un siglo de error: la partida de nacimiento de María de Zayas

Fue, también, Serrano y Sanz quien dio, con seguridad, el primer documento que pertenece a la autora. Se trata de la partida de bautismo, ya mencionada, expedida el 12 de septiembre de 1590 en la parroquia de San Sebastián de Madrid. El investigador transcribe que sus padres fueron don Fernando de Zayas de Sotomayor y María de Barasa (p. 585):

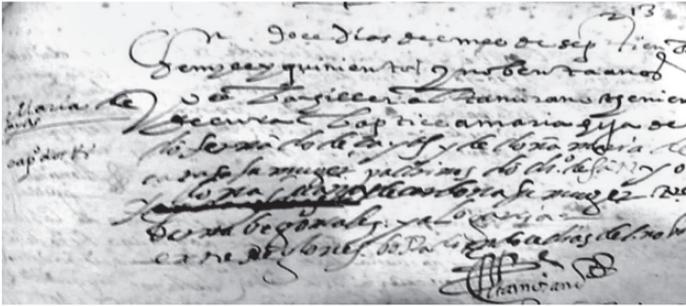
María de Çayas– En doce días del mes de Septiembre de mill y quinientos y noventa años, yo el bachiller Altamirano, Theniente de cura, bapcticé a María, hija de don Fernando de Çayas y de doña María de Barasa su mujer. Padrinos don Diego de Santoyo y doña Juana de Cardona su mujer; testigos Bernabé González y Alonso García– *Altamirano*. [Énfasis mío]

En el cuerpo del texto la nombra como Catalina de Barasa. También, se cita como padrinos a don Diego de Santoyo y Juana de Cardona. Se produce aquí uno de los errores que marcarán la desafortunada historia de la investigación biográfica zayesca. Matías Fernández García en 1988, con acierto, en un catálogo de carácter amplio aporta la transcripción «María de Caraza» (pp. 31-32). No se reparó en dicha obra en su momento y continuamos, al menos veinticinco años más sin filiar correctamente a la escritora. Nosotros advertimos este problema haciendo notar, y reforzando, que el nombre correcto de la madre de María de Zayas es el de María de Carasa, tal y como aparece en no pocos documentos que citaremos a continuación (Rodríguez, p. 242). La transcripción de esta partida sería la que sigue:

María de Çayas– En doce días del mes de Septiembre de mill y quinientos y nobenta años, yo el bachiller Altamirano, theniente de cura, bapcticé a María, hija de don Fernando de Çayas y de doña María de Carasa, su mujer. Padrinos don Diego de Santoyo y doña Juana de Cardona, su mujer; testi-

gos Bernabé González y Alonso García – *Altamirano*.¹⁵
[Énfasis mío]

Puede verificarse en la fotografía de su original:



En lo que atañe a los padrinos de la escritora, ha sido Elizabeth Treviño quien aportó abundantes datos sobre estas personas, demostrando que se trata de un matrimonio de elevada clase social (pp. XIX-XX): «se nos brinda la información de que Diego de Santoyo fue “gentil hombre de la boca del Rey y receptor general de penas de cámara”».

2.3. ¿María de Zayas y sus hermanas?

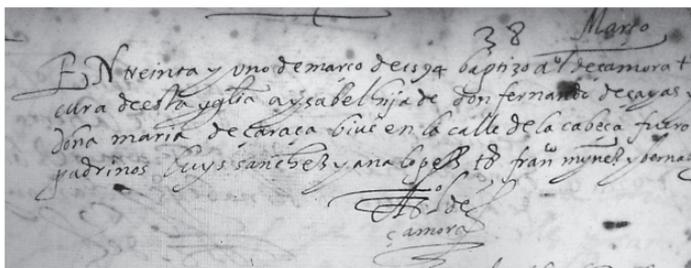
Matías Fernández halló, también, la partida de nacimiento de una hermana de María, Isabel de Zayas (pp. 31-32). No otorgó transcripción de este documento, pero la ofrecimos nosotros, verificando el apellido correcto de la madre, conociendo el nombre de sus padrinos, Luis Sánchez y Ana López, y que por aquel momento el matrimonio Zayas-Carasa vivía en la madrileña calle de la Cabeza, en el actual barrio de Lavapiés (Rodríguez, p. 242). Así consta en la misma:

En 31 de marzo de 1594 bautizó A° de Zamora, teniente de cura de esta iglesia a Ysabel hija de don Fernando de Çayas y

15 Lib. 3 Baut., fol. 213 de la parroquia de San Sebastián.

de doña María de Carasa, vive en la calle de la cabeza, fueron padrinos Luis Sánchez y Ana López, testigos Francisco [Miguel] y Bernabé González.¹⁶

Adjuntamos la original:



Como planteamos al comienzo de nuestro estudio, Treviño mencionó, con mucha cautela, a partir de un pleito ya citado que la escritora tendría una hermana más, llamada Jerónima (p. xxiv). En el pleito se cita a María de Zayas como hermana de Isabel de Zayas (mujer de Lucas Medina, que fue receptor de la Inquisición) y Jerónima de Zayas. Demostraremos aquí que no se trata de la misma familia. Así pues, en el legajo 1512, expediente 15, de la sección de Inquisición en el Archivo Histórico Nacional,¹⁷ se realiza una genealogía de esta Isabel de Zayas que resulta ser una tal Isabel de Zayas y Toledo. En este documento se la cita como mujer de Lucas de Medina y natural de Écija. En una hoja suelta, intercalada dentro del expediente, se da una genealogía en la que se especifica con claridad que es hija de Ambrosio de Zayas y Catalina de Toledo. Sabemos que es el mismo matrimonio, porque en el documento de la Universidad de Granada se dice que fue receptor de la Inquisición y en estos papeles se piden las pruebas de limpieza de sangre de su mujer, «su genealogía y limpieza

¹⁶ Lib. 4 Baut., fol. 38 de la parroquia de San Sebastián.

¹⁷ La signatura que consta en el Archivo Histórico Nacional es INQUISICIÓN, 1512, Exp. 15.

como para muger de official», se pide información sobre la hacienda de Lucas Medina y sobre la suficiencia «para hacer el officio de receptor de esa inquisición» (fol. 1r).

Serrano y Sanz, al realizar la entrada para la escritora Inés de Zayas, de quien se conserva un poema, considera que esta es una hermana de María (p. 583). Como señala Treviño no existe ninguna prueba que valide estas afirmaciones, ni se aporta documento alguno (p. xxiv). Debemos, en base a esto, descartar estas hipótesis y constatar, por ahora, el nacimiento de una única hermana: Isabel de Zayas.

2.4. Una explicación necesaria:

María de Zayas sobrina del impresor del rey

El padrino de la hermana de nuestra escritora va a ser el nombre que desencadene toda una serie de descubrimientos que dependían también de la incorrección en la partida de bautismo de María. Advertimos a partir del acta de nacimiento de Isabel de Zayas y en diálogo con toda la documentación que Mercedes Agulló aportó en su monumental trabajo sobre la imprenta y el comercio de libros en el Madrid de la época,¹⁸ que Luis Sánchez no era otro que el reconocido y afamado impresor del rey, cuya imprenta estaba situada en la calle de la Encomienda de Madrid (Rodríguez, p. 241). Se trataba de un hombre de notable poder e influencia en la industria del libro en la primera mitad del siglo xvii. De todos los documentos, aportados por Agulló, se desprende que era esposo de Ana de Carasa, hermana de la madre de la escritora, confirmándose, una vez más, el apellido correcto y la importancia de este para la vinculación con esta destacada familia.

18 M. Agulló y Cobo, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: siglos xvi-xviii*, 3 vols., Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992. Agulló ordena en su trabajo multitud de citas y documentos, muchos ya dados antes por Pérez-Pastor, Simón Díaz y otros investigadores. Pero citamos a Agulló, pues es quien agrupa, ordena y recopila todas las informaciones anteriores.

Las dos familias aparecen con mucha frecuencia en diversos documentos, desde desposorios y bautismos a defunciones, lo que prueba que había una estrechísima relación entre los dos matrimonios. Ello hace que podamos encontrar a los padres de la autora en relación con algunos de los nombres más celebres de la cultura y el libro en el siglo XVII.

La tesis de Agulló recoge abundantes documentos relativos al matrimonio de Luis Sánchez y Ana de Carasa, tanto de su actividad profesional, como de su vida personal (II, pp. 53-54, 292-296). Pero, de entre todos ellos, solo algunos son concernientes a los padres de María de Zayas. Para comenzar, Agulló indica que Luis Sánchez centra su actividad como impresor del rey en Madrid entre 1579 y 1642. Sánchez muere en el año 1627, por lo que será su mujer quien se ocupe de la imprenta hasta 1631 (fallece en 1633), pero sus herederos, concretamente Juana Isabel Sánchez, su hija y prima de María, continuarán hasta 1642 haciéndose cargo de las impresiones para la Imprenta del Reino que ya había comenzado su madre,¹⁹ pues así figurará en los pies de imprenta. Hay un paréntesis en el que Luis Sánchez instala un taller en Valladolid (sin dejar el de Madrid) entre 1602 y 1606, coincidiendo con el traslado de la corte a dicho lugar, y del que se ocupará posteriormente su hermano, Lucas Sánchez. Delgado Casado recuerda que Luis Sánchez era un impresor instruido que tenía bastante formación y que incluso había compuesto poemas preliminares para algunos de sus impresos (p. 634). Las relaciones entre el matrimonio Sánchez-Carasa y los Zayas-Carasa se evidencian en algunos

19 J. Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles. Siglos XV-XVII*, Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 365-366. El mismo Delgado Casado en la p. 365 indica que, a pesar de que había pies de imprenta a nombre de «viuda de Luis Sánchez» o, incluso, su propio nombre (Ana de Carasa), fue frecuente encontrar en lo sucesivo «Imprenta del Reino». Advierte Juan Delgado que realmente, a la muerte de Luis Sánchez, la imprenta la dirige Francisco de Ocampo.

documentos como la partida de velaciones del impresor,²⁰ en la que fueron padrinos Fernando de Zayas y Ana de Carasa, pero aparecen, también, como padrinos o testigos, en los nacimientos de algunos de los hijos del impresor y su mujer (Isabel en 1597, Luis en 1599 y Juana Sánchez en 1607, que será la heredera de la imprenta). Reproducimos a continuación las partidas,²¹ todas ellas expedidas en la iglesia de San Justo:

Ysabel, hija de Luis Sánchez y Ana de Carasa, su mujer, que viven en la calle de la Encomienda, en la imprenta. Fueron sus padrinos el liçençiado Gerónimo del Castillo y doña Juana de Palomares y testigos don Fernando de Çayas, Blas de Riaça e Martín Nieto...²²

Luis, hijo de Luis Sánchez y Ana de Carasa, su mujer, que viven en la calle Encomienda, en cassas propias suyas. Fueron padrinos don Fernando de Çayas y doña María, su mujer, y testigos Juan de Vera y Antonio Mauricio y Simón Cavallero, clérigo.²³

Juana Ysabel, hija de Luis Sánchez y de Ana de Carasa, su mujer, que viven en la calle de la Encomienda, en casas propias, en donde está la imprenta de libros. Fueron sus padrinos don Fernando de Çayas y doña María de Carasa, su mujer, y testigos Antonio Correa y Martín de Córdoba.²⁴

Por otra parte, y debido a las conocidas relaciones amistosas y literarias entre Zayas y Juan Pérez de Montalbán, es preciso apuntar aquí la relación entre Luis Sánchez y su mujer con el librero Alonso Pérez, padre del escritor Juan Pérez de

20 M. Agulló, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid*, III, p. 648. Se trata del documento 2060 de Agulló.

21 Para las partidas de Isabel y Luis, M. Agulló, *ibid.* En el caso de la partida de Juana Isabel Sánchez, p. 651. Las tres pertenecen a la parroquia de los Santos Justos y Pastor de Madrid.

22 LB, 30-VI-1597.

23 LB, 25-IX-1599.

24 LB, 21-V-1607.

Montalbán, que aparece reflejada en diversos documentos. Por un lado, muchas de las impresiones realizadas por la viuda, Ana de Carasa, se hacen a costa del librero madrileño. Así lo refleja Anne Cayuela que contabiliza once impresiones de la «viuda de Luis Sánchez» y 46 de la «Imprenta del Reino» a costa de Pérez de Montalbán.²⁵ Además existen diversos documentos de índole personal en los que figura, de nuevo, el librero (Agulló, III, p. 397). En una relación directa con la familia Zayas nos consta, según las aportaciones documentales recogidas por Agulló, que Fernando de Zayas debía de conocer a Pérez de Montalbán, pues se movían en ambientes y lugares muy próximos y juntos son testamentarios en la muerte de Luis Sánchez, acaecida en 1627 (Agulló, III, p. 657).²⁶ En la partida de defunción puede leerse que son «testamentarios: don Fernando de Zayas, mayordomo del Conde de Lemos, y Joan Berrillo y Alonso Pérez, libreros en la calle de Santiago». También en 1633, en la muerte de Ana de Carasa, coinciden don Fernando de Zayas y Alonso Pérez. Se trata del documento 325 aportado por Agulló:

En la calle de la Encomienda, en casas propias, murió Ana de Carasa, viuda de Luis Sánchez. Mandóse enterrar en el monasterio de Santa Juana de la Cruz y que se digan ciento y cinquenta misas del alma y cinquenta de caja y que se funde una memoria en Santa Juana de la Cruz²⁷ a falta de muchos herederos. Testó ante Juan López, scribano real, en diez y nuebe de enero deste año. Testamentarios: don Fernando de Çayas, caballero de la Orden de Santiago, y Alonso Pérez,

25 A. Cayuela, *Alonso Pérez de Montalbán. Un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur, 2005.

26 Se trata del documento 2114 de la obra citada. La partida se encuentra en el libro de enterramientos de la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Madrid, fechada el día 28 de abril de 1627.

27 En el convento de Santa Juana de la Cruz en Cubas de la Sagra fueron enterrados también Luis Sánchez y María de Carasa, madre de la escritora (Agulló, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid*, III, p. 99), documento que reproduciremos en el cuerpo del texto por la importancia del mismo.

librero, y a doña Juana Sánchez, su hija, asimismo como su universal heredera.²⁸

En nuestro trabajo y, gracias a las aportaciones de Mercedes Agulló, pudimos conocer que la madre de María de Zayas moriría en el año 1642, momento en el que la escritora tendría 52 años (Rodríguez, p. 245). En el acta de defunción consta que el fallecimiento tiene lugar en las «casas de hoz». Estas casas se encontraban situadas en la calle de Santiago, muy cerca del palacio de los condes de Lemos y de la tienda que regentaba Alonso Pérez. Tal y como demostró Barbeito (*Mujeres*, p. 161), Fernando de Zayas seguiría vivo en el año 1641, pero habría que añadir que todavía vivía en el año 1642,²⁹ dado que, según el Libro de Enterramientos de Santiago, el 19 de marzo de 1642, aparece como testamentario en la muerte de su esposa. Reproducimos la cita dada por Agulló (III, p. 99):

doña María de Carasa, mujer de don Fernando de Saias, en las casas de Hoz. Recibió los Santos Sacramentos. Hizo testamento ante Juan de Herrera. Mandó decir cincuenta misas del alma, de que se dio la cuarta a la parroquia. Enteróse fuera de aquí, en Santa Juana de la Cruz. No tiene nada la fábrica. Testamentarios: el dicho su marido y don García de Eslava y Saias.³⁰

En referencia a la madrina de Isabel de Zayas, Ana López, Elizabeth Treviño plantea la posibilidad de que se trate de la esposa del librero Antonio de la Plaza (p. xxv), pero sin asegurarlo, aunque parece bastante probable, dado que aparece

28 Agulló (*ibid.*, p. 97) toma el acta de defunción de doña Ana de Carasa del libro de enterramientos de la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Madrid (LE, 16-I-1633).

29 No obstante, Serrano y Sanz ya da el dato de que en 1638 Fernando de Zayas fue nombrado corregidor de la encomienda de Jerez de los Caballeros y que le sucede en el cargo en 1642 don Lorenzo Fernández de Villavicencio (*Apuntes para una biblioteca*, p. 538).

30 Agulló toma la partida de defunción de María de Carasa del libro de enterramientos de la iglesia de Santiago de Madrid. La partida está fechada el 19 de marzo de 1642 (LES, 19-III-1642).

como testigo, junto a Ana de Carasa y a Antonia Osorio (de la familia de Elena Osorio, amante de Lope de Vega) en el casamiento de María de Almazán, la madre de Luis Sánchez y viuda de Francisco Sánchez, impresor, con el escribano Pedro de Velasco en el año 1591 (Agulló, III, p. 642). Como curiosidad, María de Almazán, madre de Luis Sánchez, se casó con el escribano ante quien testó su difunto marido (Agulló, II, p. 288).

Tras haber repasado este nutrido repertorio documental, puede apreciarse con suma claridad que los padres de Zayas, muy especialmente D. Fernando, estaban en contacto y conocían a librereros e impresores de la época. Han aparecido en los papeles citados, además de Luis Sánchez y su esposa e hija, el conocido Alonso Pérez, a lo que añadimos la presencia del librero Martín Gil de Córdoba, normalmente llamado Martín de Córdoba, como ocurre en la partida de nacimiento de Juana Sánchez. Se nombra al también mercader de libros, Juan Berrillo, hermano de Alonso Berrillo, pariente de Juan Pérez de Montalbán (Agulló, II, pp. 32-33).

Zayas no podía ser ajena a todo este entramado de relaciones personales y, posiblemente, culturales, además de las relaciones literarias que se han evidenciado. ¿Por qué sus obras no se imprimen en el taller de la calle Encomienda? ¿Por qué no a costa de alguno de los librereros citados a los que su padre conocía?

A pesar de que Juan Pérez de Montalbán ya avisó en 1632 de que María de Zayas tenía un libro con ocho novelas (y una comedia) preparado para dar a la estampa y teniendo en cuenta lo explicado por Moll acerca de la licencia de 1626³¹ y la prohibición de impresión de novelas en el reino de Castilla. Bien por razones de censura, o porque la autora no consideró del todo preparado su texto, o por otras causas que descono-

31 J. Moll, «La primera edición de las *Novelas amorosas y exemplares* de María de Zayas y Sotomayor», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 1 (1982), pp. 177-179, espec. pp. 177 y 179. Aprovechamos para recordar la controversia de la primera edición presentada por Jaime Moll que asegura que la licencia dada por el vicario general de Madrid, Juan de Mendieta, en el año 1626, es la correcta.

ce mos, lo que sabemos es que la edición se retrasó hasta 1637 y en esa demora sus tíos fallecieron (Luis Sánchez en 1627 y Ana de Carasa en 1633). Podría haberlo hecho con la mediación de su prima, Juana Isabel. ¿Por qué no lo hizo?³²

3. *Primeros años. Hasta 1620*

3.1. Estancias en la juventud: todo conjeturas

Según Agustín González de Amezúa la autora habría vivido algunos años en Valladolid,³³ pero dicha afirmación solo puede basarse en su obra, por el momento. Del mismo modo, sugiere que María de Zayas acompañó a su familia a Nápoles, cuando el conde de Lemos fue nombrado virrey de dicha ciudad entre 1610 y 1616 (p. x). Las razones de Amezúa resultan puramente conjeturales, debido a que no existen pruebas concluyentes de una estancia en Nápoles, salvando los citados testamentos napolitanos (Gagliardi, «Dos testamentos»). Gagliardi, en un riguroso estudio de 2019, prueba el conocimiento que la autora demuestra de esta ciudad italiana en sus novelas.³⁴ A la cuestión napolitana habría que añadir una observación de Treviño indicando que ni siquiera tenemos pruebas concluyentes de que el propio Fernando de Zayas estuviera allí, o lo hiciera todo este tiempo (p. XXI). No ha de negarse, como bien indica Yllera, que la madrileña siempre mostró afecto hacia la casa de Lemos, desde el VII conde, gran mecenas y protector

32 Hay estudios muy recientes sobre el complejo entramado de impresores y libreros que campea en torno a Lope de Vega. Deben consultarse los estudios de Rafael Bonilla (2021 y 2022). Dicho estudioso se interroga, también, sobre el caso concreto de doña María de Zayas. Estudios que dialogan con nuestras investigaciones biográficas.

33 M. de Zayas y Sotomayor, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. de Agustín G. de Amezúa y Mayo, Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles), 1948, p. IX.

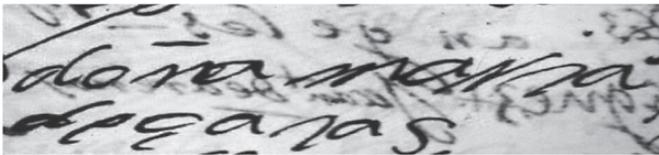
34 D. Gagliardi, «De aristócratas, ahorcados, hechiceras y clérigos salvajes: Nápoles en dos novelas de María de Zayas», *eHumanista*, 43 (2019), pp. 376-394.

de artistas, del que su padre fuera mayordomo, llegando hasta la IX condesa de Lemos, a quien llama «mi señora la condesa»³⁵ y dedica un poema. También elogió al IX conde del que se dice que «hoy vive y viva muchos años» (Yllera, p. 14).

Como ya hemos indicado anteriormente, existirá la posibilidad de que Zayas hubiese sido madrina en un bautizo celebrado en la iglesia de San Sebastián de Madrid en 1609, lo que situaría a la escritora en la corte a sus diecinueve años, el 7 de noviembre.³⁶ No parece inconcebible pensar que se trate de la escritora, dado que es una parroquia que le es muy afín. En ella se bautizaron su padre, su hermana, y ella misma. Además, la fecha no parece imposibilitarlo.

3.2. ¿Quién firmó en 1617? Un enigma resuelto

La siguiente noticia, relativa a una María de Zayas en Madrid, está, como se observará a lo largo del presente trabajo, muy próxima a confirmarse como perteneciente a la escritora. Aparece ocho años después de la anterior. Isabel Barbeito localiza, en el manuscrito 8.540 de la BNE (fol. 53v), una firma de una María de Zayas, el 18 de octubre de 1617 en Madrid, como representante seglar del convento de la Concepción Jerónima, solicitando el reconocimiento papal del misterio de la Inmaculada Concepción:

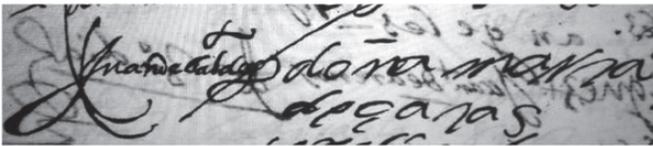


35 M. de Zayas y Sotomayor, *Desengaños amorosos: parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*, ed. de Agustín G. de Amezúa y Mayo, Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles), 1950, p. 14; recuerdése que también llama «mi señora» a la condesa de Gálvez, o Galve.

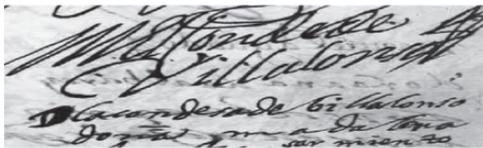
36 Libro 5.º de Bautismos de la parroquia de San Sebastián, fol. 289.

La investigadora da por segura esta firma, debido a que Zayas cita y nombra este convento en su obra, al tiempo que elogia a la religiosa María Barahona que vive en él. Por otra parte, Estrella Ruiz-Gálvez estudia en la obra de María de Zayas todas las referencias que la llevan a pensar que la escritora es fiel partidaria de este misterio.³⁷ Isabel Colón, examinando el manuscrito, no encuentra ninguna prueba concluyente que la lleve a pensar que se trata de María de Zayas.³⁸

Nosotros descubrimos que la María de Zayas fallecida en 1661, que fue mujer de Juan de Valdés y sirvió un tiempo a los marqueses de Malagón, también condes de Villalonso, es quien acude el día de San Lucas de 1617 a estampar su firma en el citado manuscrito (Rodríguez, p. 250). Lo sabemos, precisamente, porque al lado de su firma se encuentra la firma de su marido:



Además unos meses más tarde, en diciembre de 1617, y tan solo tres folios después en el manuscrito (fol. 56r), se encuentra la firma de los nobles a los que servía, que firman como condes de Villalonso en esta ocasión:



Como veremos más adelante, esta misma María de Zayas firma como viuda en Madrid en 1644.

37 E. Ruiz-Gálvez, «La Inmaculada, emblema de la Firmeza femenina», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, 13, 2 (2006), pp. 291-310.

38 I. Colón Calderón, «María de Zayas y Sotomayor», en *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVII)*, Madrid, Castalia, 2010, vol. 2, pp. 686-696, p. 686.

4. *La actividad literaria de una autora reconocida y afamada: fragmentos muy incompletos de una vida (1620-1647)*

Son bien conocidos la participación y el reconocimiento que, en el mundo cultural, tenía María de Zayas y Sotomayor. Dieciséis años antes de publicar su primera colección de novelas (en 1637 a los cuarenta y siete años), había aparecido su nombre en diversos volúmenes, celebrando la aparición de trabajos literarios de autores contemporáneos o participando en compilaciones colectivas a la muerte de escritores e intelectuales de la talla de Lope de Vega o Juan Pérez de Montalbán. A los treinta y un años elogió a Miguel Botello de Carvallo, con la aparición de la *Fábula de Píramo y Tisbe* en Madrid en 1621, de igual modo volvió a elogiar al portugués en su obra *Prosas y versos del pastor de Clenarda* (1622). Escribió además en los preliminares del *Orfeo en Lengua Castellana* de Juan Pérez de Montalbán, publicado en 1624 en Madrid, en la imprenta de la viuda de Alonso Martín. Es precisamente en este mismo año, y en Málaga, cuando aparece la mencionada referencia a una tal María de Zayas y a su esclava llamada Fátima (Serrano y Sanz, p. 584). Nada nos hace pensar que pueda tratarse de la hija de D. Fernando de Zayas, inmersa en aquel momento, con bastante intensidad, en los círculos literarios madrileños.

En la misma imprenta que el *Orfeo* vieron la luz las *Experiencias de amor y fortuna* (1626), de Francisco de las Cuevas, en realidad Francisco Quintana. En dicha obra también participó con un poema. En 1632 formó parte con sus versos de la extensísima nómina de los preliminares del *Adonis* de Antonio del Castillo Larzábal (publicado en Salamanca en la oficina de Jacinto Taberniel). En 1636 se publica una composición de Zayas en la *Fama Posthuma*, por la muerte de Lope de Vega. Lo mismo ocurrirá tres años más tarde (1639) con *Lágrimas panegíricas*, en homenaje a la defunción de Juan Pérez de Montalbán. No ha de pasarse por alto que estas dos últimas obras salieron de las prensas de la Imprenta del Reino, en la calle

Encomienda, aunque ya habían fallecido los tíos de la escritora. En 1637 ve la luz en Zaragoza la edición príncipe de las *Novelas amorosas y ejemplares*, no exenta de apoyos de autores de reconocido prestigio, como Alonso de Castillo Solórzano, Juan Pérez de Montalbán y Ana Caro de Mallén, entre otros.

En esos mismos años, tal y como indicamos al principio, otra María de Zayas aparece nombrada en dos escrituras de obligación, el 30 de noviembre de 1636 y el 14 de febrero de 1637 (Maldonado, pp. 10-13). Aprovechamos para aclarar que no se trata de la escritora que, como ya ha quedado suficientemente demostrado, es hija de don Fernando de Zayas y no de Álvaro Ortiz de Zayas a quien se cita como padre en el documento que aportó Maldonado.

En unas condiciones completamente diferentes y con una autora que parece desentenderse de la versión final de su texto aparece, de igual manera, en Zaragoza, su segunda colección de novelas en el año 1647, al parecer con la intervención de Inés de Casamayor, viuda del librero Matías de Lizao, como muy bien ha demostrado Julián Olivares.³⁹ Sobre este asunto y la dedicatoria de este volumen al duque de Híjar volveremos a tratar más adelante. Lo cierto es que el hecho de que publicase sus novelas en esa ciudad ha hecho pensar que la madrileña pudo haber vivido allí, aunque es una estancia de la que no se tiene ninguna constancia (Yllera, p. 23).

Zayas, además de colaborar y elogiar a sus contemporáneos, recibe alabanzas, en justa correspondencia, de algunos de ellos. Es elogiada por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (1630).⁴⁰ De la misma forma lo hace Montalbán en su *Para Todos* (1632).⁴¹

39 M. de Zayas y Sotomayor, *Honesto y entretenido sarao (Primera y segunda parte)*, 2 vols., ed. de J. Olivares, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, vol. 1, pp. xxxix-xl.

40 L. de Vega Carpio, *El laurel de Apolo*, ed. de Antonio Carreño, Cátedra, Madrid, 2007, pp. 418-420.

41 J. Pérez de Montalbán, *Para todos. Ejemplos morales, humanos y divinos*, Madrid, Imprenta del Reyno, 1632, fol. 353v. Se trata del número 246 del «Índice de ingenios de Madrid».

Doña María de Zayas, décima musa de nuestro siglo, ha escrito a los certámenes con grande acierto. Tiene acabada una comedia de excelentes coplas y un libro para dar a la estampa en prosa y verso de ocho novelas ejemplares.

También Castillo Solórzano en *La Garduña de Sevilla* (1642) es generoso en encomios para la autora:

[...] luce y campea con felices lauros el ingenio de doña María de Zayas y Sotomayor, que con justo título ha merecido el nombre de Sibila de Madrid, adquirido por sus admirables versos, por su felice ingenio y gran prudencia, habiendo sacado de la estampa un libro de diez novelas que son diez asombros para los que escriben de este género, pues la meditada prosa, el artificio de ellas y los versos que interpola, es todo tan admirable, que acobarda las más valientes plumas de nuestra España. Acompáñala en Madrid doña Ana Caro de Mallén, dama de nuestra Sevilla [...].⁴²

Además del reconocimiento a la prosa y a los versos intercalados de la madrileña, relaciona, de algún modo, a esta con la escritora Ana Caro, razón por la cual se ha venido afirmando que existía una profunda amistad entre ellas de la que no tenemos constancia, más allá de esta referencia,⁴³ las palabras de María de Zayas en sus *Novelas*⁴⁴ y el hecho de

42 A. de Castillo Solórzano, *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, en *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y La Garduña de Sevilla*, ed. de Fernando Rodríguez Mansilla, Madrid/Fránkfort, Iberoamericana/Vervuert, 2012, p. 482.

43 Cuestionada por Isabel Colón en «María de Zayas y Sotomayor», p. 687, quien dice que podría interpretarse que una se encuentra en Madrid mientras que la otra estaría en Sevilla.

44 Se dice de Ana Caro que «Ya Madrid ha visto y hecho experiencia de su entendimiento y excelentísimos versos, pues los teatros la han hecho estimada y los grandes entendimientos le han dado laureles y vítores, rotulando su nombre por las calles», M. de Zayas y Sotomayor, *Honesto y entretenido sarao*, p. 553.

que la escritora sevillana firme el poema preliminar antes citado.

Una de las últimas menciones a María de Zayas, antes de la publicación de su segunda colección de novelas en Zaragoza, ha lugar en Barcelona, donde Kenneth Brown certifica su presencia y participación en la Academia de Santo Tomás de Aquino en 1643, a partir de una cita en un vejamen del poeta catalán Francesc Fontanella.⁴⁵ Este, siguiendo las características del género, realiza una caricatura en unos términos duros y extremos hacia Zayas, aunque se les supone amigos. Este texto, entre otros, puesto que en él se sugiere, paródicamente, que la autora pudiera ser un hombre, es uno de los que ha llevado a Rosa Navarro a afirmar que Zayas no existió. Por otra parte, Brown contempla la posibilidad de que Zayas residiese un tiempo en la Ciudad Condal (o tal vez de forma interrumpida) hasta la publicación de la segunda edición de los *Desengaños* en 1649, sin olvidar la edición catalana de las *Novelas amorosas y ejemplares* en 1646. Brown advierte (reconociendo que se trata de una suposición) que tal vez pudiera haber documentos relativos a la muerte de Zayas en los archivos barceloneses (p. 360).

La participación en la academia barcelonesa, la cita de Montalbán antes mencionada y las palabras del misterioso autor del «Prólogo de un desapasionado», en el que se dice que «las doctas academias de Madrid tanto han aplaudido y celebrado» el talento de la autora (*Honesto y entretenido sarao*, p. 18), lleva a pensar que, efectivamente, pudo desenvolverse en certámenes y academias, pero no podemos asegurar dónde o con cuánta frecuencia.⁴⁶

45 K. Brown, «María de Zayas y Sotomayor: Escribiendo poesía en Barcelona en época de guerra (1643)», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 11 (1993), pp. 355-360.

46 W. F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Real Academia Española (Anejo X), 1963, p. 93.

5. *Nuevos hallazgos en la vida personal de la escritora:
el caso de la salvilla sobredorada*

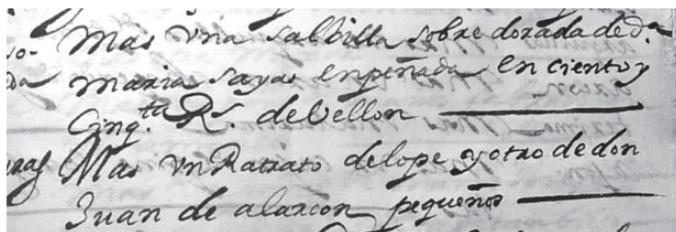
Aunque sean muy pocas líneas las que dedicaremos a este apartado, nos parece oportuno resaltar un pequeño detalle que, sin embargo, tiene una gran importancia. Por otra parte, al tratarse de un descubrimiento inédito hasta la fecha y del que, desde luego, no tenemos ninguna constancia en ediciones o estudios de su obra, nos parecía de especial interés apuntarlo aislado.

A lo largo de estas páginas se ha podido comprobar que existía un nexo de unión entre los Montalbán (Alonso y Juan Pérez de Montalbán) y la familia Zayas. En el caso de su familia, sí hemos demostrado que existen evidencias que colocan en el plano personal a don Fernando de Zayas, padre de la autora, y al afamado librero. En el plano literario se verifica la relación de los dos hijos (María y Juan).

Hasta el momento no teníamos noticias de una relación extraliteraria de María de Zayas con alguno de los Montalbán. A pesar de que los documentos relativos al librero son numerosísimos y muchos investigadores se han acercado a ellos, ha pasado desapercibida una referencia entre estos papeles. Anne Cayuela realiza una transcripción y análisis del inventario de la librería de Alonso Pérez, pero al centrarse únicamente en su actividad profesional, como es lógico, no alude al inventario de bienes personales del mismo. Esto sí lo hace Agulló pero no repara en ningún lugar en la importancia de lo destacado a continuación, quizás porque hasta hace pocos años no se había abierto la línea de investigación que relaciona a Zayas con la industria del libro.⁴⁷

47 M. Agulló, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid*, II, pp. 234-238. Los documentos concretos se encuentran en III, p. 483, el documento 1619. Las páginas a las que remite Agulló (609-614) del protocolo notarial son incorrectas como se puede comprobar en el cuerpo del texto, dado que al examinar el protocolo original verificamos la página correcta.

Así bien, en el protocolo notarial 7503 del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, en el folio 752 recto (número que aparece borrado), uno de los que compone el inventario de bienes personales de Alonso Pérez de Montalbán, se encuentra una referencia en el margen izquierdo en la que pone «Salvilla sobredorada» y a continuación se explica sobre esta pertenencia lo que sigue: «Más una salvilla sobredorada de doña María Sayas, empeñada en 150 rs. de vellón». ⁴⁸ Sin ningún género de dudas, después de todo lo expuesto aquí, estamos convencidos de que se trata de la escritora. Alonso Pérez murió en diciembre de 1647 e hizo dos testamentos. Uno el 29 de diciembre de 1645, y el otro el 30 de noviembre de 1647. Sus bienes se inventariaron el día 20 de diciembre de 1647 (Agulló, II, p. 238):



Un dato más que, sin lugar a dudas, contextualiza a la escritora en este inventario es que en la línea siguiente se nombra a Lope de Vega y a Alarcón: «Pinturas. Más un retrato de Lope y otro de don Juan de Alarcón, pequeño».

El objeto, una salva o salvilla, es una bandeja que puede tener diversas encajaduras, para colocar copas o recipientes de distinto tipo. Suponemos que tenía cierto valor y lo único que podemos deducir es que la escritora, a finales del año 1647, no había resuelto su deuda con el librero, a quien le habría empeñado la salvilla. ¿En qué momento se produciría el empeño? ¿Cuál sería la razón? La escritora podría haber

⁴⁸ La investigadora en su transcripción pone «María de sayas», pero al escribano parece habersele escapado la preposición, algo que ocurre incluso actualmente en algunas menciones a la escritora.

necesitado dinero en un momento puntual, o bien era el pago provisional de una deuda personal o profesional con el librero, o realmente tenía apuros económicos, o ninguna de estas razones, y no teniendo ninguna necesidad, por obtener algo de liquidez y motivos desconocidos lo hiciese. Aunque todo parece apuntar, cuanto menos, a las dos primeras razones.

Recordemos que desde antiguos estudios como los de Vasileski,⁴⁹ al igual que Montesa,⁵⁰ y los editores de la obra de Zayas ya citados (Amezúa, Olivares, Yllera y Treviño) y otros como Ruiz-Gálvez,⁵¹ coinciden en que María de Zayas debió de pertenecer a una familia de la nobleza media y acomodada. Con esta información y sin negarlo, cabría por lo menos la posibilidad de atreverse a imaginar que la vida de María de Zayas no tuvo por qué ser lineal en este sentido, que pudieron morir sus padres (o incluso antes) y ella haber necesitado, en algún momento, solventar alguna deuda empeñando alguno de sus bienes. Carecemos de más información, pero debemos dejar la puerta abierta a que esa situación de desahogo de la que tanto se ha hablado, sin ninguna prueba, no tuviera, exactamente, por qué ser así.

6. *Las muertes de María de Zayas: en busca de una identidad posible*

6.1. Una pobre de solemnidad, una dama que testa en Nápoles y una fallecida en 1669

Escasos, o ningún dato, tenemos de Zayas en la década de los cincuenta. Qué fue de sus últimos años, en qué ciudad

49 I. V. Vasileski, *María de Zayas y Sotomayor: su época y su obra*, Madrid, Playor, 1973, pp. 11-12.

50 S. Montesa Peydró, *Texto y contexto en la narrativa de María de Zayas*, Madrid, Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural, 1981, p. 21.

51 M. de Zayas y Sotomayor, *Obra narrativa completa*, ed. de Estrella Ruiz-Gálvez Priego, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2001, pp. XI-XII.

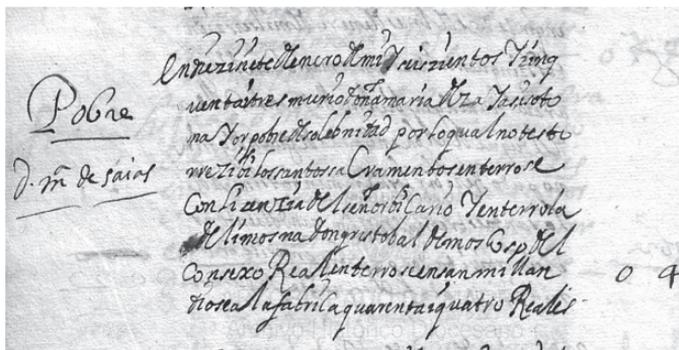
viviría. Hay estudiosos que suponen que pudiera estar viva cuando se publicaron las dos obras juntas (Barbeito, *Mujeres*, p. 170), aunque se alude a ella en términos, de nuevo, bastante contradictorios. También hay quien sitúa el final de sus días en un monasterio, a imitación de lo ocurrido en su obra (Ruiz-Gálvez, p. XIV).

Como hemos señalado anteriormente, encontramos a una María de Zayas fallecida en 1653 y cuya acta de defunción se otorga en la iglesia de San Justo. Dos particularidades no poco importantes refleja este documento. Por una parte, que existe la coincidencia total en el nombre y los dos apellidos, mientras que por otra se alega que es «pobre de solebnidad».

Nosotros hemos verificado el original en el Archivo Diocesano de Madrid, del que aportamos fotografía, no obstante citamos por Agulló («Documentos», p. 92):

En diez i siete de enero de mi [sic] y seiscientos y zinquenta i tres murió Dona maria de zayas i Sotomayor pobre de solebnidad por lo qual no testo. Rrezibio los santos sacramentos. Enterrose con licencia del señor Bicario y enterrola de limosna don quristobal de Moscoso del Consexo Real. Enterrose en San Millán. Diose a la fabrica quarenta y quatro Reales. [Margen: «pobre. Doña maria de saias»]

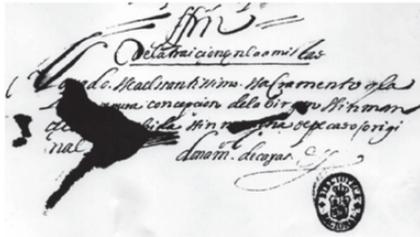
Aportamos el documento:



Parroquia de los Santos Justo y Pastor de Madrid, L.º 8 de Difuntos, folio 145v.

FIN
DE LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD

Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpia
y pura Concepción de la Virgen sin mancha,
concebida sin mancha de pecado original.
Doña María de Zayas



ÍNDICE

Prefacio.....	IX
La biografía de María de Zayas y Sotomayor: Hacia la construcción de un retrato veraz	XI
Cronología de María de Zayas y Sotomayor.....	LVII
María de Zayas y Sotomayor. Introducción a <i>La traición en la amistad</i>	LXIII
Los apartes y acotaciones	CIII
Sinopsis de la versificación.....	CV
Siglas	CIX
Agradecimientos	CXI
Bibliografía.....	CXIII

LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

COMEDIA FAMOSA DE <i>LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD</i>	3
JORNADA PRIMERA	4
JORNADA SEGUNDA.....	36
JORNADA TERCERA.....	68

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

La traición en la amistad

La comedia de *La traición en la amistad*, primera obra de María de Zayas y Sotomayor, inédita en vida de la autora, permaneció en un manuscrito del siglo XVII hasta su publicación en 1905. La Introducción y estudio de la comedia, seguido de la cuidadosa edición anotada de la obra, demuestra que gran parte de la crítica contemporánea es anacrónica y está influenciada por el feminismo de la autora de sus *Novelas amorosas* y *Desengaños*. Si Zayas pretendió asumir una postura feminista en la obra, se vio impedida por las rígidas convenciones del género. Esta edición incluye un estudio biográfico novedoso y actualizado. Se desvela, entre otros datos, que llegó a tener una deuda con un afamado librero. Concluye con una investigación de archivo de cuyos resultados puede deducirse que probablemente estuvo casada y quedó viuda en un tiempo anterior a la publicación de sus obras.

ISBN 978-84-1340-377-9



Prensas de la Universidad
UniversidadZaragoza

JULIÁN OLIVARES

(San Antonio, Texas, 1940).

Catedrático emérito de Estudios

Hispánicos de la Universidad de Houston.

Autor y editor de *La poesía amorosa de*

Quevedo (Siglo XXI); *Quevedo y la crítica*

norteamericana (La Perinola); *Tras el*

espejo la musa escribe: Lírica femenina de

los Siglos de Oro (Siglo XXI, con Elizabeth

S. Boyce); *Eros divino: Estudios sobre la*

poesía religiosa iberoamericana del siglo

xvii (PUZ); *Studies on Women's Poetry*

of the Golden Age (Támesis); María de

Zayas y Sotomayor: *Novelas amorosas y*

exemplares (Cátedra); María de Zayas

y Sotomayor, *Honesto y entretenido*

sarao (Primera y segunda parte) (PUZ);

y Juan Jesús González Ruiz, *Huyendo del*

fascismo (Foca/Akal). Fundador y editor

de la revista *Calíope: Journal of the Society*

for Renaissance & Baroque Hispanic

Poetry (1993-2011).

ALBERTO RODRÍGUEZ

(Madrid, 1982).

Doctor en Literatura Española por la

Universidad Complutense de Madrid.

Experto en literatura de los siglos xvi y

xvii, ha editado la poesía lírica completa

de Miguel Botello de Carvallo (2016) y

estudiado algunos aspectos de la poesía de

Miguel de Barrios (2017). Tiene diversas

publicaciones sobre novela corta española

y sus relaciones con la *novella* italiana. Es

coeditor del libro *Los viajes de Pampinea:*

novella y novela española en los Siglos

de Oro (2013); ha participado en *Ecos*

del Decamerón en la obra de Cervantes

(2013). Respecto a María de Zayas ha

publicado diversos estudios, tanto sobre

la poesía intercalada en sus novelas (2013)

como un novedoso trabajo biográfico:

«La biografía de María de Zayas. Una

revisión y algunos hallazgos» (2014).